

Vida cotidiana

“La nostalgia ya no es lo que era”

En los pueblos, el bar tiene una gran importancia en la vida cotidiana, convirtiéndose en el centro vital de los mismos. Por el bar o la taberna pasaban la vida social, en ocasiones la económica y tal vez la cultural. Hasta el último cuarto del siglo, el bar era un mundo de hombres. Las mujeres no iban, si acaso en feria y su vida social tenía lugar en la tienda y en la plaza de abastos, cuando iban a la compra.

El hombre pasaba mucho tiempo en el bar, que no sólo era lugar de entretenimiento pues allí se buscaba trabajo o se cobraba cuando había dinero: los empleadores buscaban a los trabajadores cuando los necesitaban y allí mismo les pagaban. En el bar se quedaba con los compañeros de trabajo, se cerraban tratos (se cuenta cómo un burro cambiaba de manos varias veces en la misma “pechá” de vino), unos pocos leen las noticias del periódico, algunos hasta se inventan su propio telediario; en definitiva, el bar como lugar de animada charla con los amigos o de acalorada discusión llegado el caso, de partida de cartas o dominó para pasar la tarde. Como todo esto tiene lugar con una copa delante, más de uno hasta se emborrachaba. Aunque las cosas cambian con el paso del tiempo, algo de todo esto queda.

A buen seguro que las imágenes que les proponemos sobre este asunto ayudarán a los más viejos a recordar muchas situaciones vividas, y a los más jóvenes a imaginar la “movida” de sus antepasados.

A partir de la mitad del siglo XX, el fútbol ya se había convertido en un entretenimiento. Su práctica ocupa el tiempo libre de niños y jóvenes (muchos jugaban un partido por la tarde después de una peonada de remolacha). De forma paralela, los que no lo practicaban, se convertían en afición y seguidores de este deporte de masas. Por eso, el equipo local viene a ser un estandarte del pueblo, una imagen que se proyecta con cada partido, se juegue en casa o fuera.

Del C.D. Benalup tenemos constancia gráfica desde 1950, aunque se federa a mitad de los sesenta; su mayor éxito sería una temporada en Regional Preferente. Acabó desapareciendo en los últimos años del siglo, entre otras razones, ante el empuje del fútbol sala y, posiblemente, por el cambio de mentalidad de la gente joven.

En la memoria de los aficionados quedan muchas más imágenes de las que caben aquí, por poner algunos ejemplos:

- Inolvidables partidos frente a los eternos rivales, cómo no, de Medina.
- La fidelidad a los colores verde y rojo de tantos seguidores: Simón Cózar, José Zumaquero (*Tres Cuartillas*), Juan Bancalero (banda abajo, banda arriba todo el partido).
- Muchas personas que desde la directiva han dedicado su tiempo, su trabajo y algo más para que hubiera equipo fútbol.
- Ana *la Berrenchina* y algunos más dándole recuerdos al arbitro para su madre.

Al final de los años setenta, el fútbol sala se pone de moda y en poco tiempo acaba siendo el deporte más popular de Benalup. Se crea la Liga Local, el Marathón de la Alameda, y en ambos casos la participación no dejará de crecer. El Marathón, algo de deporte y bastante de espectáculo, acabaría siendo una fiesta del verano, prólogo de la feria.

Valgan como ejemplo unas cuantas imágenes de equipos de los primeros tiempos de este deporte.

En relación con lo cotidiano, las fiestas y celebraciones suponen un paréntesis pues interrumpen la rutina diaria por unas horas o unos días, según los casos, en un tiempo en que la vida era dura y difícil.

Bautizos, comuniones, bodas eran ocasiones a las que se les daban gran importancia, tenían un marcado carácter religioso y se vivían con un gusto especial aun caracterizándose por la sencillez, ya que no era posible despilfarro. Hasta en familias con cierto nivel económico estos acontecimientos estaban marcados por las características de una época de poco derroche.

En feria estrenaba ropa nueva el que podía. Algún paseo en los caballitos, la tradicional foto, un pedacito de turrón y tal vez churros no podían faltar en los ingredientes de una buena feria.

El paseo era uno de los elementos de la diversión que no debemos olvidar. Consistía en recorrer la Alameda y calle San Juan arriba y abajo, una y otra vez... Suponía una simple pero buena forma de ocupar el tiempo: ver y dejarse ver, relacionarse con los demás.

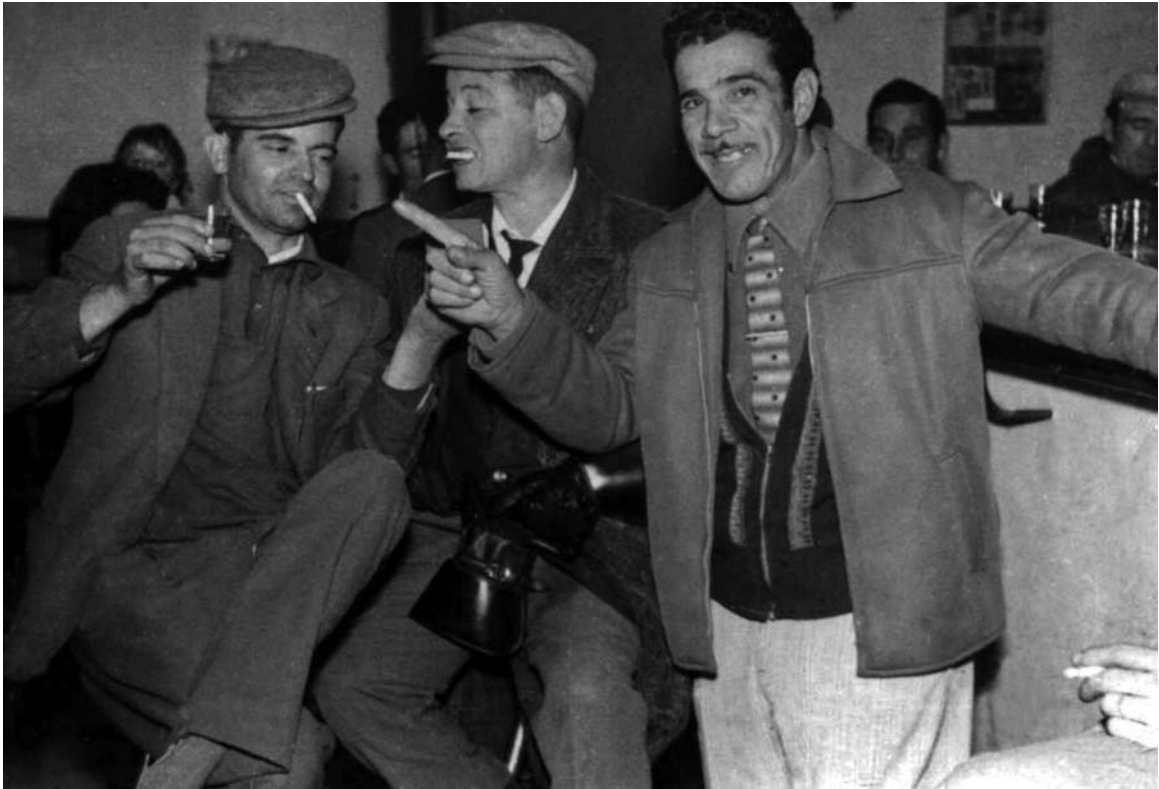
La vida en el bar

M^ª Paz Sánchez Cruz

Hace unas décadas la vida social giraba en torno a los bares. El ámbito privado quedaba restringido a la mujer, mientras que el público era casi exclusivo del hombre, y en este contexto el bar era elemento central.

Allí se jugaba a las cartas o al dominó, se hacían los tratos, se contrataba a los trabajadores o se buscaba trabajo. En el bar también se seguían los acontecimientos locales o nacionales. Se bebía vino, ya que la cerveza y los cubatas no existían en la mayoría de los bares, y todo lo que se pedía era apuntado en unas grandes pizarras para que al final de mes los hombres pagaran sus deudas. Una parte muy importante del presupuesto familiar iba para los gastos en el bar, sin duda, en la mayoría de los casos, por encima de lo aconsejable por el sentido común. Las peleas eran muy abundantes, al igual que las borracheras, con las que estaban íntimamente relacionadas.

En la fotografía aparecen Pedro Montes de Oca (*Perico Mierda*), Manuel Dávila Rossi *Balilla* y *Bigote*. La fotografía está realizada en el bar de Juan Román, situado junto al antiguo cine Román, al lado de la que fuera la discoteca Samoa.



EXPOSICIÓN 2005

El Bar Coscorrón

Celia Morillo Cózar

La fotografía inferior muestra la puerta del bar Coscorrón. Aparecen Paco Sánchez (el dueño), Juan *el Sagrado* y *el Cojo Ganga*.

Francisco Sánchez San Martín era conocido como *Paco el del Horno* porque, antes de construir La Cueva tuvo una panadería en la calle Medina (donde se encuentra actualmente el Hotel Utopía). Su esposa se llamaba Teresa Moya y eran familia numerosa: cinco hijas y dos hijos. Al cabo de algunos años de tener la panadería compró



EXPOSICIÓN 2006

un local (aproximadamente sobre 1948) y puso un bar, actualmente llamado el Coscorrón. Cabe recordar que en esa época dicho bar era la entrada del pueblo y que se le puso ese nombre porque al pan duro se le llama así, coscorrón.

El bar actualmente está decorado como una panadería en homenaje a la antigua panadería que poseía Francisco. En aquel entonces se utilizó como recepción de una pensión que había en la planta de arriba.

En esta segunda fotografía de 1959 un grupo de amigos departe en el bar Coscorrón, en las instalaciones que hoy en día forman parte de la Discoteca La Cueva, celebrando con un "guisote" la terminación de la obra de La Cueva. Hemos podido identificar a Francisco Sánchez (*Monería*), Pepe Candón, Paco el *del Coscorrón*, Antonio Alforja, Paco el *Capataz* y Montiano.



EXPOSICIÓN 2006

Cine Román

Juan Pedro Aguilera Román

A comienzos de los años cuarenta, el empresario Juan Román Rubiales decide abrir en Benalup un cine en el centro del pueblo, en un local de la calle San Juan. El Cine Román, que funcionará alrededor de treinta años, será lugar de ocio para la mayoría de los benalupenses, sobre todo los fines de semana.

La primera película que se proyectó fue *Ella, él y sus millones* (1944), del director Juan de Orduña, con Pepe Isbert en el reparto de actores. Sin duda, fueron las películas del oeste y el cine español las que mayor acogida tuvieron entre el público.



Juan Román (en el centro) junto con dos amigos, en el patio de butacas del cine, cuando éste aún tenía una parte sin techar (cine de verano) y las butacas aún eran sillas de madera (el cine se techó completamente en los años cincuenta). Al fondo pueden distinguirse algunos carteles de películas.
EXPOSICIÓN 2005

Pero no sólo el Cine Román vivió de la proyección de películas. También se realizaron otros espectáculos como obras de teatro, actuaciones de Carnaval o actuaciones de cantaores famosos de la época como Antonio Molina, Juanito Valderrama, el *Príncipe Gitano*, Manolo Escobar, Pepe Marchena o Enrique Montoya.

Con la llegada del vídeo y la televisión a partir de los ochenta, la afluencia de público al cine comenzó a decaer, lo que provocó su cierre.

La fotografía inferior corresponde al Bar Román, del propio Juan Román, que conectaba con el cine. Aparecen Pepe Candón y Miguel Román.



EXPOSICIÓN 2005

El bar de Palomino

M^ª Paz Cozar Romero

Los dos personajes que aparecen en la fotografía son Curro Cózar Guillén y Juan Moreno Vidal. El bar se abrió en el año 1960. Su nombre le viene de la Bodega Palomino y Vergara de Jerez, de donde se traía el vino. Estaba en la calle Fuentes 1, junto al actual Pub Alameda.

Era muy pequeñito, alrededor de 10 ó 12 m². La barra también era pequeña. A la izquierda estaban los barriles de vino y en el fondo pequeñas repisas donde se colocaban las botellas de los diferentes licores. Para enfriar las bebidas se utilizaba una especie de nevera que se rellenaba con hielo. Contaba con dos o tres mesas redondas, del tipo tijera, que se ponían en la puerta los días de sol.

La clientela estaba formada mayoritariamente por cazadores. Allí se reunían para comentar anécdotas de caza y hablar de las hazañas de sus perros. Debido a su escaso poder adquisitivo, entre todos recargaban los cartuchos de caza, que por aquel entonces eran de cartón. Todos ayudaban: unos recogían los restos de plomo, que en ocasiones procedían de sobrantes de las instalaciones de agua; otros los llevaban a Jerez o San Fernando para convertirlos en la munición; otros recogían la pólvora y el detonador; otros los cartuchos vacíos ya utilizados para volverlos a usar; y la mayoría colaboraba en el proceso de recarga, con materiales muy rudimentarios.

Unas veces por despiste y otras porque el vino iba haciendo su efecto, el cartucho resultante llevaba el doble de pólvora, o bien ninguna; otras se olvidaba el taco, por lo que el resultado al efectuar el disparo no era el esperado... Cuando los cartuchos de cartón se mojaban, se llevaban al horno de una panadería para secarlos, convirtiéndose el cartucho por efecto del calor en un auténtico misil. Las

personas que desconocían el ambiente del bar se sorprendían al pasar por la puerta y “oir” tantos disparos y “ver” que los cazadores “disparaban a las piezas”. Era tanta la camaradería que existía entre todos que cuando Curro no podía abrir el bar, algún cliente se encargaba de hacerlo, servir a los demás y dejar apuntado con una tiza en la pizarra los vasos que cada uno se había tomado.



Fotografía: Jerome R. Mintz

Un pueblo muy festivo

Tibisay Cózar Cabañas

Vemos en esta fotografía a Nicolás Cabañas (con un cigarro), a Diego y a Manuel Ruiz a su derecha (los hermanos *Engomaos*) y a su izquierda a Paco Ríos.

Nicolás era conocido sobre todo como “el zapatero”, pero fue gracias a su pluriempleo (circunstancia habitual para muchas cabezas de familia del pueblo), a la venta de espárragos y pajaritos que enviaba a Madrid, y a su rectitud, como sacó adelante a una familia de cinco hijos (Pedro, Paco, Juan Manuel, Inmaculada y Nicolás).

En la imagen observamos a Nicolás en un bar dotado de poca decoración, sólo unas pequeñas repisas con botellas y cuadros de la fiesta taurina, de la que hay muchos aficionados en Benalup. Muestra de ello es la suelta de vaquillas y toros en la Fiesta de la Independencia, a mediados de marzo.

Otras festividades destacadas del pueblo son el Carnaval, que data de 1934 (tras los Sucesos), el Marathón de fútbol sala en julio (de los más antiguos de Andalucía), la Feria y Fiestas de Santiago y Santa Ana, también en julio, y la Romería de Las Lagunetas en honor a su patrona, la Virgen del Socorro, festividad por la que se está haciendo un gran esfuerzo por parte de los benalupenses para recuperarla en su esplendor.

Hay que destacar el gran carácter lúdico del pueblo y el buen humor de sus gentes, que reciben con alegría las fiestas, porque como dice J. Martí Pérez *“los pueblos, lo mismo que los niños, necesitan de tiempo en tiempo algo así como correr mucho, reírse mucho y dar gritos y saltos. Es que en la vida no se puede hacer todo lo que se quiere, y lo que va quedando sin hacer sale así de tiempo en tiempo, como una locura”*. Las fiestas son ejercicios que nos hacen aprender a vivir y convivir.



EXPOSICIÓN 2006

La primera foto del C.D. Benalup

Eugenio Espinosa Martínez

Está tomada por Ricardo, fotógrafo de la vecina Alcalá de los Gazules, el 6 de agosto de 1950. En la alineación base del C.D. Benalup figuran: Domingo Alcántara, el entrenador Pepe Collantes, Antonio Rodríguez, Feliciano, Miguelín, Añe, Luis Gutiérrez, Manolo *el de la Calera*, Eño, Antonio Fonet y Cepero *el de La Yeguada*.

En dicha ocasión perdimos ante el potente equipo de Alcalá por tres a uno. Fueron tiempos difíciles en los que teníamos que preparar el terreno de juego, situado en la parte posterior del actual cementerio. Lo pintábamos, llevábamos las porterías a cuestras y las colocábamos

La indumentaria nos la prestaron en Medina Sidonia... Y luego a jugar contra los equipos de Medina y Alcalá durante la feria.



Fotografía: Archivo personal de Eugenio Espinosa Martínez

Educación

*“Niño, aprende a leer para conocer la historia que yo no pude saber.
Que saber de pocos fue, de muchos no saber nada,
ocultando así la historia de esta tierra maltratada”*

José Suárez afirma en sus memorias que cuando empezó a ejercer de alcalde en 1932:

“...había dos escuelas nacionales con capacidad para veinte niños, donde se alojan sesenta, quedando a pesar de esta apretura antihigiénica y perjudicial, numerosos niños sin recibir instrucción...”.

Varias décadas después esta situación se mantenía inalterable. Hay una foto fija de la educación en Benalup que representa la masificación, la falta de puestos escolares (y eso que los no escolarizados tampoco entran en la foto), las pésimas condiciones de las aulas, la falta de aulas, el uso de locales que no lo eran...

Hasta tres décadas después no se produce la primera modificación, aunque no solución, de esta situación tan problemática, con la construcción de las aulas de Corea; y el problema no se podía resolver porque en los años sesenta la población escolar de Benalup había crecido mucho más de lo que estas pocas aulas podían acoger, por lo que la masificación permanece.

Es una época en la que se consideraba a una persona instruida con que dominara las cuatro reglas en el cálculo y escribiera y leyera con cierta corrección.

Eran muchas las personas que tenían un gran aprecio a la consecución de este objetivo, sobre todo, entre los padres de los alumnos.

Con la construcción del colegio Padre Muriel en la calle Nueva el panorama va mejorando, pero sólo se podría hablar de normalidad cuando el pueblo cuente con dos centros al construirse el colegio Tajo de las Figuras a final de los ochenta; normalidad, aunque sólo en niveles básicos.

Aquí en el pueblo, con doce o trece años, tal vez menos, la carrera escolar ya estaba concluida. Hasta en los setenta, para seguir estudiando después de Primaria había que irse a un colegio interno, lo que suponía un privilegio al alcance de muy pocos. Por esas fechas las monjas crean un centro que imparte el bachillerato elemental, hasta cuarto. Era una especie de extensión del Instituto Columela de Cádiz, lo que supone un paso adelante en la educación en el pueblo y facilitó el que bastantes niños y niñas pudieran seguir estudiando. Duraría sólo unos años.

Los estudiantes de BUP tuvieron que seguir saliendo fuera de la localidad hasta el curso 87-88, en que se crea el Instituto (primero como extensión y utilizando en horario de tarde las dependencias del Colegio Público Tajo de las Figuras). Años más tarde funcionaría de manera autónoma como IES. Casas Viejas. Resumiendo: hasta finales del siglo XX no se puede hablar de normalidad educativa en Benalup.

De todas formas, la evolución de la educación hay que entenderla en paralelo al desarrollo general del pueblo y de nuestro entorno en un sentido mucho más amplio; una guerra civil, seguida de largas décadas que a lo sumo pasan del negro al gris, en las que casi nada se mueve; el desarrollo de los sesenta lento y escaso en los pueblos andaluces. Con el fin de la dictadura y la llegada de la democracia el país se pone en marcha. La evolución en todos los aspectos de la vida será de mucho mayor calado que en cualquier otra época, y algo nos toca a nivel local, crecemos (también desde el punto de vista educativo también) y dado que la educación es agradecida y devuelve parte de lo que recibe, la educación nos hará crecer como personas y como pueblo.

Escuela de niñas a principios de los cincuenta

En la fotografía, de 1952, aparecen Lucía Romero con María Suárez, Nina Sánchez, Antonia Fernández, Teresa Vázquez, Chelo y Paca Sánchez, María Luisa Morillo, Bernarda Romero, Adoración Gutiérrez, Rosario Suárez, Ana Sánchez, Sebastiana Bancalero, Juana Santos González, Beatriz Mañé, Nieves Montiano, Francisca Suárez, Carmen Suárez, María Bancalero, María Gómez, Antonia Fernández, Juana Fernández... Se trata de un amplísimo grupo de niñas con su maestra doña Lucía en la escuela de la calle Fuente. Se mantienen las características de masificación, separación de los niños y las niñas y diferencia de edades.



EXPOSICIÓN 2001

Don Manuel Sánchez

En la imagen, don Manuel Sánchez rodeado de algunos alumnos en disposición de leer. Corrían los años cuarenta. Esta escuela es la que hubo durante muchos años junto al estanco, en pleno centro del pueblo, donde posteriormente se construiría la Caja de Ahorros de Jerez, hoy ya trasladada a la zona nueva del pueblo.

La calle donde estuvo la escuela pasó a llamarse don Manuel Sánchez en honor a este maestro, que además fue Alcalde del pueblo algún tiempo.

La decoración de la pared con el crucifijo y la foto de Franco es un auténtico resumen de los principios en los que se asentaba la escuela de esa época: catolicismo y franquismo. Estos principios eran recogidos perfectamente por los contenidos que se impartían, en los que destacaban por su importancia la religión y la formación del espíritu nacional. Se mantendrían inalterables hasta la democratización del país y, en algunos aspectos, hasta nuestros días.



EXPOSICIÓN 2001



Don Manuel Sánchez rodeado de otro grupo de alumnos
EXPOSICIÓN 2001

Maestro Ángel Guillén

Zaira Guillén Romero

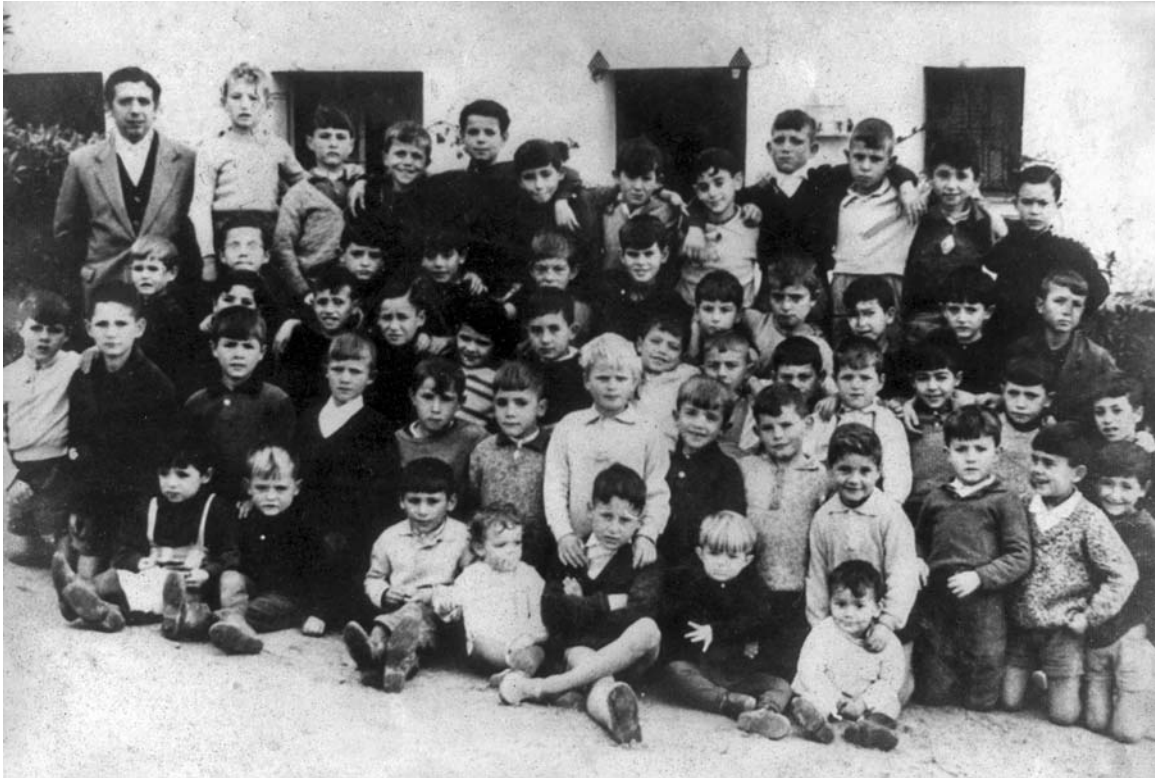
Histórica estampa de un grupo de alumnos con su maestro, posiblemente del año 65, en una de las aulas de la barriada de Corea, donde hoy está la peña flamenca.

El maestro, Ángel Guillén Benítez (*Don Ángel*), puede ser considerado un hijo ilustre de Benalup, ya que extendió su magisterio a otras actividades, siendo un pertinaz luchador por la independencia municipal y reconocido autor del carnaval.

En la instantánea se pueden destacar algunas de las características del momento histórico, plena dictadura:

- Elevado número de alumnos, casi cincuenta, si bien para el acontecimiento que suponía hacerse una foto se sumaron los hijos del maestro, Alonso y Juan Luis, y algún vecino como Pepe Herrera.
- Gran diferencia de edad entre el alumnado. Sólo existían dos aulas, para los alumnos grandes y los pequeños. La barrera venía marcada por los conocimientos, cuando se alcanzaba un cierto nivel se pasaba a los mayores.
- La indumentaria también es un fiel reflejo de la penuria de la época.
- Sólo niños, las niñas estaban con doña Mercedes en la escuela de la calle Fuentes.

Entre los alumnos, en la fila superior, José A. Romero, Andrés Montiano, Alfonso Vela, Antonio Gómez *Pinchahigos*. En la tercera fila aparecen Andrés Mota, Bernardo Cózar Navarro. Y en primera fila Eduardo Pérez, Manuel Guillén Fernández...



EXPOSICIÓN 2006

Escuelas Unitaria del Cortijo Benalup

Estas imágenes nos retrotraen al año 71, época en la que todavía vivía mucha gente en el campo, muchas familias numerosas, lo que explica la existencia de una escuela unitaria con un buen número de alumnos. Ésta, en concreto, estaba situada en el cortijo Benalup, en ella recibían clases los niños y niñas que vivían en el propio cortijo, en Beanco, Espartina..., toda la zona de los molinos de Benalup (en la cañada de la Morita).

Entre los alumnos, a buen seguro que se encuentran apellidos como de la Flor, Morillo, Valdés, Rodríguez, Ruiz... En la misma imagen podemos apreciar parte de las instalaciones deportivas. La maestra, en esos momentos, era Avelina Zorrilla, que aparece con los alumnos en un tractor delante del cortijo. Cuando esta escuela unitaria desaparece, Avelina fue destinada al colegio Padre Muriel. Por su carácter amable y su entrega como profesional de la enseñanza, dejó un buen recuerdo y muchos amigos por estas tierras del sur, antes de marcharse a Madrid.



cuela unitaria desaparece, Avelina fue destinada al colegio Padre Muriel. Por su carácter amable y su entrega como profesional de la enseñanza, dejó un buen recuerdo y muchos amigos por estas tierras del sur, antes de marcharse a Madrid.

Avelina Zorrilla es un ejemplo tipo de tantos maestros y otros pro-

EXPOSICIÓN 2006

fesionales que, no siendo de esta tierra, recalaron en ella y en un momento determinado de su vida profesional se trasladaron a otro lugar. Ella, y otros muchos como ella (José Antonio González, Marieta Zaragoza, José Coca y Raqueñ, José Luis García, don Justo, Francisco Santos *el Califa*, Sibello Barquín...), fueron destinados a estas tierras, se enamoraron de ella y dejaron lo mejor de sí mismos. Seguro que esta tierra forma parte de sus mejores recuerdos profesionales. Como en tantas otras cosas, el sentimiento es mutuo.



EXPOSICIÓN 2006

La escuela en las Torrecillas

Rubén Flor Castellet

Esta imagen corresponde a un grupo de niños de edad variable que oscilan entre los tres y los quince años. La fotografía, tomada en las Torrecillas a mediados de los años sesenta, donde residían diecisiete familias en sus respectivas chozas (la que se observa detrás perteneció a Dionisio Bancalero), representa a este grupo de niños en una atapa posterior al equivalente del colegio en la actualidad. Durante un determinado tiempo, un maestro iba a darles clases, enseñándoles sobre todo a leer y escribir, lo básico de Matemáticas y algo de Geografía. Estas clases a los niños se impartían en las chozas de las familias y se dividían en grupos según las edades. También en ocasiones se acercaba el párroco para darles misa. Tras las clases, los alumnos se dedicaban a los quehaceres propios del campo, al que dedicaban la mayor parte del tiempo.

En referencia a su vestuario, la ropa se compraba al vendedor ambulante (recovero) que iba de vez en cuando por allí, el cual no sólo llevaba ropa sino también otros productos como tabaco, café, azúcar...

En esta fotografía podemos identificar:

Arriba, de derecha a izquierda, a José Guerrero Cabeza, Bernardo Cortabarra García, Juan Manuel Cortabarra García, Manuel Flor Cepero, Antonio Flor Cepero, Luis Flor Cepero, Antonio Cortabarra García, Francisco Jordán Durán, Manoli Guerrero Clavijo e Isabel Guerrero Clavijo.

Debajo, de derecha a izquierda, a Antonio Guerrero Cepero, Francisco Flor Cepero, Ana Flor Cepero, Consuelo Flor Cepero, Adolfo Flor Cepero, Simón Jordán Durán, Antonio Jordán Durán, Francisca Jordán Durán y Josefa Jordán Durán.



EXPOSICIÓN 1998



CEDIDA

Inaugurado el instituto "Casas Viejas"

El consejero de Educación, Antonio Pascual, y el delegado provincial, Francisco Menacho, inauguraron en Benalup el instituto de bachillerato "Casas Viejas". Tras el corte de la cinta protocolaria, las autoridades, acompañadas por el alcalde de la localidad, Francisco González Cabañas, y el director del centro, José Luis García, visitaron el instituto en uno de cuyos talleres tuvo lugar un breve acto oficial. El centro, que está funcionando desde el pasado mes de octubre, tiene capacidad para 480 alumnos aunque en la actualidad estén matriculados 289 jóvenes. Cuenta con trece aulas, nueve seminarios, cuatro laboratorios, biblioteca, taller de música, sala multiusos, etc. Además está prevista su ampliación para acoger en el futuro a alumnos de primero y segundo de E.S.O. (actual séptimo y octavo de EGB) y no sólo a los de a partir de tercero.

Fotografía: Aragón Pina. EXPOSICIÓN 2001

La gente del Casas Viejas

Decía don Antonio Torralba, Inspector de Educación, que la cosa más importante que le había pasado a Benalup-Casas Viejas era la creación del instituto, que desde entonces el pueblo estaba evolucionando positivamente y que eso era un proceso progresivo. No sabemos si la modestia, la lógica o la realidad es la que no nos permite asumir esa opinión, pero parece lógico estar de acuerdo con que desde su creación hemos contribuido a elevar el nivel cultural, educativo y técnico de la zona.

Una institución que tiene un nombre tan bonito –elegido por referéndum entre la Comunidad Educativa– no puede dejar indiferente a nadie. Han sido muchas las cosas que hemos hecho con y en el pueblo, seguro que son muchas más las que nos quedan por hacer, pero lo que está claro es que el Centro no podía ser de nadie y tenía que ser de todos. En los diecinueve cursos que llevamos funcionando hemos tenido buenos y malos momentos. No sabemos si los alumnos han aprendido todo lo que deberían o le han sacado todo el partido a las vivencias que se les ha ofrecido; pero lo que sí es cierto es que, para la inmensa mayoría de los que hemos hecho este libro y los que lo estáis leyendo ahora, ha sido muy importante y trascendente para nuestras vidas pasar y estar en el Casas Viejas.



Febrero de 1994, alumnos y profesores posan después de terminar el primer *show* que se hizo en la Semana Cultural EXPOSICIÓN 1998

Personajes entrañables

“No están todos los que son, pero son todos los que están”

Es uno de los apartados que más dificultad nos ha entrañado realizar, en tanto que había que elegir una serie de personajes que fueran una muestra significativa de las distintas formas de ser y actuar del pueblo, pero esta lista debía ser limitada, optando por diez perfiles. Ello es lo que más complejidad nos ha presentado, ya que los candidatos se acercaban a varias decenas. No obstante, hemos elegido tres hombres de la vida política, cuatro de la vida cotidiana y tres del mundo cultural.

Del ámbito político hemos glosado las figuras de José Suárez Orellana, Alcalde e impulsor de los proyectos de Reforma Agraria, María Silva Cruz, mito y figura del anarquismo, y Manolito la Rica, Alcalde Pedáneo de Malcocinado y conocido y querido en toda la comarca.

De la vida cotidiana hemos elegido a personajes tan especiales como *Perico Mierda*, Juan Moreno Vidal o *Pepe Bulla*, a los cuales Jerome R. Mintz realizó sendas películas.

Por último nos hemos fijado en *Angelín* y en Jerome R. Mintz. *Angelín* fue un maestro que se implicó de una forma amplísima en la vida del pueblo, destacando sobre todo en el mundo del Carnaval y en la lucha por la independencia de Benalup. Jerome R. Mintz es el único personaje al que hemos dedicado dos artículos. Nos parece que su trascendencia está fuera de toda duda y que su labor no ha sido lo reconocida y valorada que debiera.

José Suárez Orellana

Cristina Orellana Cruz y Beatriz Suárez

La fotografía, realizada con motivo de una reunión familiar, corresponde a la década de los treinta (antes de 1936) y en ella aparece don José Suárez Orellana.

Pepe Suárez nació en 1982 en Alcalá de los Gazules. Se casó con Luisa Pérez-Blanco (la mujer que está sentada a su derecha). Todas las mujeres que aparecen en la fotografía son hermanas de la esposa, y el niño que aparece junto a él es su hijo mayor. A la izquierda está Antonio Pérez-Blanco, el que según nuestras fuentes lo introdujo en las ideas socialistas. José Suárez Orellana no tenía estudios pero era un hombre con mucha “mundología”. Fue Alcalde de Benalup y participó en la Reforma Agraria que se llevó a cabo durante la República.

Durante la Guerra Civil su casa sufrió varios asaltos a causa de sus ideas políticas. Siempre se consideró republicano y ateo. Estuvo afiliado al PSOE y a la UGT. Cuando terminó la guerra decidió irse de Benalup e instalarse en Sevilla y Madrid por un tiempo (el ser conocido en los círculos políticos de la época le traería numerosos problemas).

Hizo de alcalde en la película de los Sucesos de Casas Viejas y participó en dicha producción. José escribió sus memorias, pero nunca llegó a publicarlas. Una de sus alegrías fue la llegada de la democracia, después de la muerte de Franco. Murió en 1986 con 94 años.

(Con datos de Beatriz Suárez)



EXPOSICIÓN 2005

María Silva Cruz: *La Libertaria*

“Tal como es, llena de poesía y tragedia, penetra en la inmortalidad. Es la encarnación y el símbolo del martirio de España. Mariana de Pineda representa un momento de la conciencia y de la vida española. María Silva es la voz, la carne sangrante de un pueblo crucificado”.

(Federica Montseny)

“Ahora, yo, si fuera andaluz y anarquista, pugnaría porque en los Sindicatos de la CNT quitaran de las paredes los retratos de algunos viejos barbudos vulgares, dogmáticos y pedestres, y pusieran, en cambio, la efigie de la muchacha anarquista, desconocida hasta hoy, en Casas Viejas.

Como los países militaristas tienen el culto al soldado desconocido, los libertarios podrían tener el culto de la anarquista desconocida. Esta andaluza, admirable por lo brava, tiene el derecho de entrar en el patrón revolucionario clásico”.

(Pío Baroja)



Fotografía: Archivo de Basilio Martín Patino

Estamos, Bernardo. Estamos José

María del Mar Mateos Casas

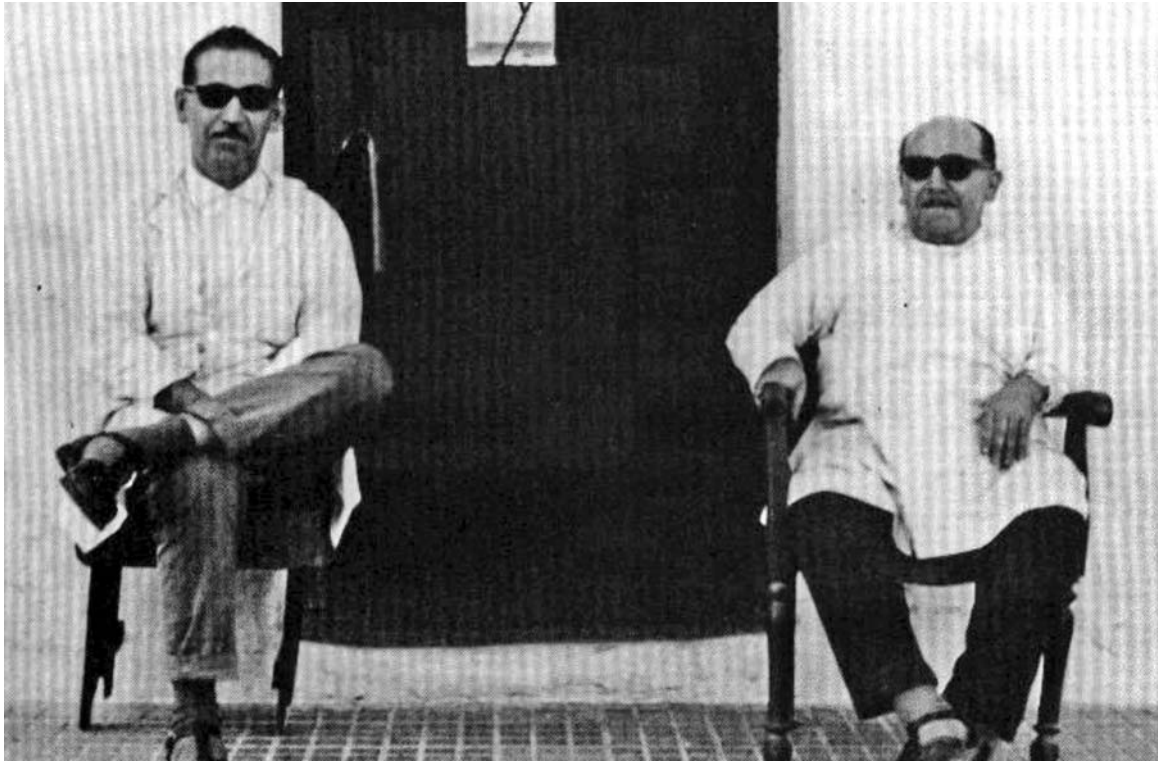
En esta fotografía podemos apreciar a los hermanos Larita, dos personajes que fueron algo más que barberos en el pueblo; además de dentistas y vendedores de relojes, también tenían un puesto de verduras. Ambos vivían en la calle Medina número 10, se hacían la comida, las labores de la casa y eran muy independientes. Por la mañana vendían y estaban en el puesto de verduras que tenían en su casa, y por la tarde se marchaban a la barbería, donde ejercían los oficios citados anteriormente. Bernardo nació en 1925 y murió en 1984, y José en 1932 y murió en 1987. Ambos estaban muy unidos.

Su padre, también barbero, se llamaba Antonio. Eran cinco hermanos, dos varones y tres mujeres (Antonia, Petra y Mercedes). Les gustaba mucho hacer el payaso, conocían a todo el pueblo y fueron los creadores de una buena parte de los motes del pueblo.



De todas las anécdotas, la más grave fue que tuvieron un problema con un vecino del pueblo y uno de ellos fue a prisión. El carnaval reflejó aquel episodio y el estribillo (no podía ser de otra manera) era su frase favorita:

- Estamos Bernardo.
- Estamos José.



EXPOSICIÓN 2002

El americano

Jerome R. Mintz estuvo varias veces en Casas Viejas. La primera en 1965 (durante un año), después entre 1969-70 y 1973-74. En 1982 también hizo otra visita.

Solía charlar de forma educada y sonriente. Llevaba gorra de visera o sombrero de palma, cuaderno, cámara de fotos, tomavistas y grabadora. Vivía con su mujer y sus tres hijos: Aarón, Pablo y Carla. Las reacciones de la gente del pueblo ante las costumbres de esta familia eran de lo más variopinto y divertido. Por ejemplo, la gente se sorprendía mucho cuando veían a Jerome Mintz y a su mujer dando cada día sus paseos en bicicleta. No se concebía que la bicicleta se pudiera utilizar para otra cosa que no fuera para ir a trabajar. A las mujeres del pueblo también les llamaba la atención los ingredientes que utilizaban para cocinar y el tipo de comida que realizaban: “¡Eso de utilizar la mantequilla para freir...!”.



Por la izquierda, Betty (mujer de Mintz) junto a Andrea Román y Carmen García, mujer de *Pepe el mecánico*.
Fotografía: Jerome Mintz.
EXPOSICIÓN 2006

Algunos lo consideraron un espía de los americanos y muchos eran reacios a dejarse fotografiar o contar algún hecho de los Sucesos. Pero Jerome R. Mintz consiguió ganarse la amistad de mucha gente y con la ayuda que le proporcionaron hacer un estupendo estudio de gran parte del siglo XX benalpense. Estudió y analizó no sólo los Sucesos, también el comienzo de siglo y la década de los sesenta y setenta.

Su gran obra es el libro *Los Anarquistas de Casas Viejas*, pero hizo también cinco vídeos que son un magnífico retrato antropológico de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta de nuestro pueblo. Sus títulos son: *The shoemaker* (El zapatero), *The shepherd's family* (La familia del pastor), *Perico the Bowlmaker* (Perico el artesano), *Pepe's family* (La familia de Pepe) y *Carnaval de pueblo*.

Valgan estas líneas para expresar la profunda admiración y gratitud que procesamos quienes hemos coordinado este libro al "Americano".

(Con datos de M^o Paz Cózar Romero)



De izquierda a derecha: Lupe, Chari, Pili, Carla Mintz, Pepe y el pequeño Aaron Mintz.
Fotografía: Jerome Mintz
EXPOSICIÓN 2006

Jerome R. Mintz

Enrique Torner*

Nace en Brooklyn, Nueva York, el 29 de marzo de 1930. Se licenció de Brooklyn College en 1952 y luego obtuvo un Master's en City University of New York. Durante esa época, conoció a Betty Kowalski, con quien se casaría el 7 de septiembre de 1955. Después, los dos se mudaron a Bloomington, Indiana, donde Jerome obtuvo su Doctorado en Antropología en 1961. A partir de sus estudios, Jerome se convirtió en uno de los mejores expertos en la Guerra Civil española.

Tras obtener su doctorado, Jerome hizo de lector en la New School of Social Research de Nueva York, en Ohio State University y en Indiana University, donde se quedaría permanentemente como Catedrático de Antropología. Entre los libros que escribió, destacan dos sobre la cultura española: *Los anarquistas de Casas Viejas* (publicado por la Diputación de Cádiz en 1993) y *Carnival Song and Society* (Oxford: Berg, 1993). Cuando yo era estudiante de doctorado de Filología Española en Indiana University, Jerome me pidió que retradujera al español el libro de *Los anarquistas...*, pues había oído hablar de mi experiencia y buena reputación de traductor (antes de ir a los Estados Unidos, yo había traducido para la Editorial Crítica de Barcelona).

Para entonces, Jerome ya se había jubilado y padecía de leucemia, pero estaba muy determinado en publicar el libro en español en España, lo que consiguió hacer a través de la Diputación de Cádiz. Más adelante, hacia fines de 1992, cuando yo ya era profesor de español en Minnesota State University (Mankato), me pidió ayuda para transcribir y traducir al inglés las canciones de carnaval que iban a aparecer en



su *Carnival Song and Society*. Luego, me pidió que tradujera el libro al castellano. Tras terminarla intentamos publicarla en una editorial, pero el editor rechazó nuestra petición porque no habíamos empleado la letra exacta de las canciones, pues sólo disponíamos de las grabaciones en esa época y el tiempo apremiaba (la salud de Jerome se estaba deteriorando significativamente). Nos hallábamos buscando otra editorial cuando murió, desgraciadamente, el 22 de noviembre de 1997.

Uno de los últimos deseos de Jerome fue publicar en España la traducción al castellano de *Las canciones de carnaval: Rumores, sexualidad y creatividad en Andalucía*. Él hubiera podido publicar la traducción fácilmente en los Estados Unidos, pero él estaba empeñado en que el libro tuviera la máxima audiencia posible y los españoles pudieran gozar de los resultados de su investigación. Es un libro sumamente interesante que ofrece una perspectiva nueva y única acerca de la cultura andaluza y de la española en general. Ojalá que, a raíz de la publicación de este libro sobre la historia de Benalup, algún editor se ofrezca a publicar el libro de Jerome Mintz, una figura capital para comprender mejor la Antropología e Historia de la España del siglo veinte. Entonces podremos sentir cómo Jerome sonrío desde el otro lado de la ribera con esa sonrisa que siempre lo caracterizó y que hacía sentir tan bien al que la recibía.



Jerome R. Mintz con el Padre Antonio, 1985
EXPOSICIÓN 2006

*Profesor de español de Minnesota State University, Mankato, EE.UU.

Don Ángel Guillén, *Angelín*

Jerome R. Mintz

El padre de Ángel había tenido un bar en la calle Medina y, por un tiempo, también un taxi, pero murió cuando Ángel era joven. Para obtener una educación, Ángel se matriculó en el seminario y estudió para cura. El seminario no era un camino extraño para un muchacho pobre ávido de ir a la escuela. Sin embargo, antes de hacer sus votos, Ángel abandonó sus estudios religiosos y se convirtió en un maestro. Como probaron los acontecimientos, Ángel tenía más interés en los pocos días del carnaval que en los cuarenta días de Cuaresma. Como era un experimentado maestro con varios años de experiencia en el sistema nacional, pudo solicitar un empleo en la capital, Cádiz. Ángel estaba preocupado por las crecientes oportunidades educacionales y laborales para sus tres hijos. Benalup todavía carecía de una escuela de bachillerato y no había suficientes maestros para enseñar a todos los niños de los grados elementales... Como Cádiz estaba a menos de setenta kilómetros, Ángel todavía podía volver frecuentemente a Benalup a ver a su familia y amigos. Cada año continuaba escribiendo coplas para los cantantes de carnaval de Benalup.

A medida que cambiaban los tiempos, Ángel Guillén, el maestro de escuela, permanecía alerta a las necesidades de independencia de Benalup, convencido de que era la clave para una vida mejor para la gente y para conseguir un pueblo más moderno. En 1979 conectó la posición superior de Medina a los problemas económicos y políticos. El creía que Medina era el gran opresor.

Ángel Guillén murió en 1988, no pudo ver a Benalup alcanzar su independencia. El 20 de marzo de 1991, Benalup fue declarado un municipio independiente. En el carnaval que siguió a la muerte de Ángel, *el Santo*, un buen amigo suyo, colega maestro y coplista —y por un tiempo breve, el alcalde socialista de Benalup—, lo saludó con un

pasodoble en el que Ángel habla del paraíso a sus camaradas del pueblo. Ángel dice adiós a los barrios, las calles, los ríos y valles y, al mismo tiempo, les conmina a continuar la lucha por la independencia de Medina.

(Las canciones de carnaval y la sociedad gaditana)




EXPOSICIÓN 2005

Manolito la Rica


Manuel Mateos Rico fue alcalde de la pedanía de San José de Malcocinado desde 1950 hasta el 29 de abril del año 2000. Buen alcalde y mejor persona, fue muy apreciado por sus vecinos y por todos los que le conocieron, sobre todo en Medina Sidonia y Benalup.


Siempre quedará en el recuerdo que hubo una persona, que a veces hacía de político, que llegaba a la Diputación Provincial y saludaba desde el primer Conserje hasta el último, metiéndose en el despacho del Presidente, por supuesto, sin cita previa. Siempre quedará en el recuerdo que hubo una persona que disfrutaba haciendo el bien a los demás, quitándoles una multa o agilizando tal o cual gestión. Siempre quedará en el recuerdo la certeza de que el que quiere puede, de que no hace falta tener coche para ir a todos los sitios.

Actualmente una céntrica plaza de la población lleva su nombre a modo de reconocimiento de sus paisanos.



**HOMENAJE A
MANUEL MATEOS RICO**
MALCOCINADO - BADALEJOS
MEDINA SIDONIA
17 de Noviembre de 2000
a las 19:00 h. en el Edificio Municipal de Les Badalejos

 **Excmo. Ayuntamiento
de Medina Sidonia**

 **Diputación de Cádiz**

Cartel del homenaje a Manuel Mateos Rico. EXPOSICIÓN 2005

